

## Buenos vientos operáticos

MANUEL DREZNER



UNO DE LOS OBJETIVOS DE LAS INICIATIVAS artísticas auspiciadas por el Estado debería ser el dar oportunidades y fuentes de trabajo a los artistas nacionales. Si uno va a aplicar este axioma a lo que ha ocurrido con la ópera en Colombia, uno se encuentra que por mucho tiempo lo que se buscó fue solo el espectáculo. Olvidando al artista colombiano, se presentaron óperas en donde hasta el último comparsa era importado y quizá esa fue una de las causas

por las cuales hubo que acabar con la vieja iniciativa. Pero aparentemente los vientos están cambiando. Tuve oportunidad de ver en el Santo Domingo uno de los eventos más importantes que ha tenido ese teatro desde su fundación. Se trata de un taller en que, después de una cuidadosa selección, se escogió una docena de cantantes nacionales para presentar el año entrante una ópera de Mozart, aparentemente *Don*

**“Olvidando al artista colombiano, se presentaron óperas en donde hasta el último comparsa era importado”.**

*Juan*. La presentación mostró que hay buen material en Colombia y, bajo la dirección musical de Alejandro Roca, excelente capacidad artística. Eso de buscar aquí a quienes van a ser parte del proyecto augura muy bien y hay que aplaudirlo en forma entusiasta.

Si a lo anterior se agrega que se está desarrollando con la Filarmónica una iniciativa llamada Ópera al Parque, donde miembros de diversas escuelas de música están presentando un repertorio novedoso, todo con cantantes de aquí, se demuestra que hay buen futuro para una ópera colombiana, donde haya temporadas auténticas, y que quienes hemos tenido confianza en el valor artístico de los nacionales estamos siendo reivindicados.

## Sumisión

JOSÉ FERNANDO ISAZA



LAS MEDICIONES SOBRE LA CONFIANZA de los empresarios y los consumidores siguen arrojando resultados negativos. En otros términos, la mayoría de los ejecutores de la actividad económica son pesimistas sobre el futuro. No es de extrañar que en este resultado el riesgo de una confrontación, no de una guerra, o de un incidente con Venezuela, no es un estímulo a la inversión. A lo anterior debe añadirse la política del partido de gobierno de entorpecer la implementación del Acuerdo de Paz, que ha incentivado el crecimiento de las disidencias de las Farc. Es difícil que quienes entreguen las armas acepten pasivamente el incumplimiento de lo acordado.

El costo de buscar atajos para eludir los acuerdos pactados de la justicia transicional —piénsese en el desgaste de las objeciones a la JEP— sirve de aliciente a la creciente violencia. Es ingenuo pensar que el incumplimiento de los pactos no tiene ningún impacto sobre el orden público. Qué diferencia entre las elecciones del 2018, cuando el Gobierno era el garante de lo firmado, y las del 2019, cuando los partidos de gobierno eluden acuerdos que comprometen al Estado.

No existe duda sobre el apoyo de Venezuela a los guerrilleros que entran a su territorio, ha sido su práctica durante cerca de un siglo. Tampoco es desconocida la penosa situación humanitaria y la represión política del régimen de Maduro, quien en poco tiempo logró lo impensable: destruir el aparato productivo venezolano. Puede preguntarse si le corresponde a Colombia servir de apoyo a las amenazas de intervención militar de Estados Unidos. Es casi impensable una confrontación armada con Venezuela, pero se está jugando peligrosamente y cualquier incidente tendría consecuencias dolorosas para ambos países.

Cuando se creía que las relaciones con Cuba estaban normalizándose, parece que el aire en Nueva York y Miami hubiera afectado al presidente Duque. No satisfecho con estimular la confrontación interna y externa, reabre un nuevo frente al amenazar a Cuba con el rompimiento de las relaciones si no le entrega a los negociadores del Eln. Se olvida de que hay un protocolo firmado por el Gobierno de Colombia, con Noruega y Cuba como garantes, en el que se establece que en caso de rompimiento de las negociaciones entre el Gobierno y el Eln los negociadores volverían al país protegidos durante unos días por los países garantes, luego el Ejército estaría en libertad de perseguirlos. Parece que el Gobierno, para complacer a Trump, quiere ayudarlo a golpear a Cuba, acusándola de ser refugio de terroristas.

Durante más de un año Estados Unidos estuvo negociando con los talibanes en Doha, capital de Qatar. Prueba reina de que se negocia con el enemigo así sean terroristas. Las negociaciones estaban a punto de concluir y se iban a firmar unos acuerdos en Camp David, los terroristas iban a ser invitados a una residencia oficial del presidente norteamericano. En agosto del 2019 un ataque de los talibanes en Afganistán cobró la vida de varios civiles y de un soldado norteamericano. Se suspendieron las negociaciones. Algunos de los talibanes siguen en Qatar y otros han regresado a Afganistán. Estados Unidos no ha solicitado su extradición, nadie negociaría bajo esta eventualidad, ni ha acusado a Qatar de ser un refugio de terroristas. El presidente Duque quiere parecer más intransigente que Trump, pero lo que está logrando es la desconfianza de la comunidad internacional.

## Osuna



### Ley de la selva

## “No puedo ser sin el otro”

YOLANDA RUIZ



A VECES RESULTA EXÓTICO HABLAR de valores y de ética en un mundo como el de hoy, atravesado por la búsqueda del dinero fácil y el éxito a cualquier precio. En una sociedad que ha convertido en mercancía todo lo que existe, incluidas las conciencias, incomoda a muchos y hasta fastidia recordar que en la ética podemos encontrar respuestas cuando las normas no dan abasto para regular nuestros comportamientos desbocados. Por eso un hombre como el periodista Javier Darío Restrepo resulta poco común, una excepción, si se quiere. Él tenía una cualidad poco frecuente: aplicaba lo que predicaba. Nos dio lecciones de ética y responsabilidad que sabía transmitir con maestría en sus libros y charlas, pero que eran más contundentes y reales en sus acciones.

Javier Darío era un hombre discreto, culto, con una sabiduría cultivada lentamente a punta de sobredosis de lectura y bajas dosis de arrogancia, esa característica tan común en nuestro gremio. Con su muerte se apaga un referente que teníamos todos los que nos hemos propuesto hacer nuestro oficio con

sentido de responsabilidad. Sin embargo, espero que su partida haga sonar más fuerte su voz y nos lleve a leer lo que escribió, a escuchar lo que nos dijo, porque sus lecciones van más allá del periodismo y sirven mucho en estos momentos de incertidumbre. Es humanismo lo que hay detrás de sus palabras y siempre he creído que es justamente lo que necesitamos para sobrevivir.

Tuve serias dificultades cuando leí su libro *La constelación ética*. Suelo subrayar, hacer anotaciones y escribir apuntes de mis lecturas porque tengo una memoria muy frágil. Cuando me enfrenté al libro del maestro, comencé a marcar una tras otra las frases tuyas o ajenas sobre un asunto que me apasiona y sobre el que siempre quiero aprender. Todo era impactante, mucho era nuevo y descubrí el nivel de mi ignorancia y la necesidad de mucha más lectura. Repasé el libro pensando en esta columna y estaba casi todo marcado. Por eso resultó difícil escoger algún pasaje, pero les dejo unas frases con la ilusión de que alboroten la curiosidad y se acerquen al legado que nos dejó en sus libros.

Escribió Javier Darío Restrepo: “La ética no se puede imponer por ley. Las leyes nos las imponen desde afuera, necesitan la coacción de policías, jueces y vigilantes; la ética no, por cuanto es un compromiso con uno mismo; de modo que, en términos gruesos, uno es ético porque le da la gana. En síntesis,

la ética es un ejercicio de la libertad”. Al escribir sobre las tareas de la ética en Colombia, señalaba que una de ellas era “lograr la restitución de su condición humana, casi desaparecida por las actitudes y prácticas de todas las intolerancias”.

Era claro en señalar que no se podía enseñar la ética a punta de códigos y manuales, ni se podía vender con campañas como si fuera un jabón. También insistía en la necesidad de entender nuestra propia existencia desde el otro porque es esa relación lo que da sentido a nuestra propia existencia y lo que nos ayuda a construirnos como humanos: “No puedo ser sin el otro”. Si las personas entenderamos hasta dónde nuestro destino está ligado al de los demás, habría una luz de esperanza. En el caso concreto de los periodistas hay que ir más allá y entender, como lo dijo una y otra vez Javier Darío, que “el periodista es, antes que cualquier otra cosa, un servidor público”. El hombre que despedimos esta semana lo entendió y estuvo a la altura de la tarea a pesar de que lo tildaban con frecuencia de idealista o de ingenuo, como él mismo contaba. Javier Darío Restrepo nos ha dejado marcado un camino que cuesta seguir, pero que debemos seguir: “La ética es una utopía que no deja espacio para el descanso”.

**Nota.** Todas las citas son del libro *La constelación ética*, de Javier Darío Restrepo, editado por la Fundación Gabo.